'Guernica', Unos elementos interpretados, La figura del toro, doc. n°11.

La figura del toro:

El toro, animal totémico de la península, que aparece en el cuadro es una figura llamativa primero por el volumen que ocupa y también por el papel que desempeña dentro del conjunto de los muchos símbolos que surgen a su lado.

Tiene la lengua puntiaguda, lo cual le proporciona mayor intensidad al bramido que está dando. Se está quejando de lo que está pasando, pero parece que tiene mucho aguante. De él se desprende mucha estabilidad y se percibe cierta resistencia a lo que pasa alrededor suyo.

Lo que salta a la vista es que está dibujado con ojos humanos. Es la única figura que mira al espectador. Se le ve observando lo que ocurre y se erige en testigo ocular ante el desastre. No le quita ojo al entorno donde se halla. Tiene una postura fija como si quisiera no perder ripio de los hechos. Se mantiene alerta agudizando el oído y la vista. Se podría asimilar el toro a los ojos del pueblo que sufre y que observa detenidamente las atrocidades de la guerra. Siempre se le quedarán en la memoria las imágenes que presencia.

Por lo tanto, se puede afirmar que la figura del toro encarna la memoria del pueblo, este montón de recuerdos que están marcando para siempre a la gente de a pie. El toro, aquí el pueblo, testigo ocular y víctima a la vez, aguanta, de pie, con paciencia y resignación esperando que todo acabe para después, cambiar el orden de las cosas y restablecer su poder. La fuerza tranquila que encarna en 'Guernica' tendrá su momento para expresarse realmente. Este toro representa la permanencia de los recuerdos en la mente y la fuerza a punto de desatarse. Aquí, en el cuadro, es un elemento positivo, capaz de darle la vuelta a la situación.